

Mateo 16, 13-28

¹³ Al llegar a la región de **Cesarea de Filipo**, **Jesús** preguntó a sus **discípulos**: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" ¹⁴ Ellos dijeron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas."

¹⁵ Él les preguntó: "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?"

¹⁶ **Simón Pedro** contestó: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo."

¹⁷ Jesús le respondió: "Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino **mi Padre** que está en los cielos.

¹⁸ Y yo a mi vez te digo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹ A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos."

²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo.

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día. ²² Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: "¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!" ²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡**Ponte detrás de mí**, Satanás! ¡Eres un escándalo para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

²⁴ Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "Si alguno quiere venir **detrás de mí**, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. ²⁵ Porque quien quiera **salvar** su vida, la **perderá**, pero quien **pierda** su vida por mí, la **encontrará**. ²⁶ Pues ¿de qué le servirá al hombre **ganar** el mundo entero, si **arruina** su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

²⁷ Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. ²⁸ Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no morirán sin haber visto llegar al Hijo del hombre en su Reino.

Cuando leas

- El pasaje de la confesión de Pedro se sitúa en un momento muy especial de la vida de Jesús, un momento que podríamos llamar "la crisis Galilea". Si hacemos una lectura continua de los evangelios sinópticos, nos daremos cuenta de que el primer tiempo del ministerio público de Jesús se caracteriza por el éxito e incluso la fama y el honor que Jesús iba adquiriendo entre la multitud (cf. Mt 9,26.31). Pero llega un momento en que Jesús tiene que confrontarse con el rechazo de su pueblo y el fracaso aparente. Es entonces cuando les dirige a sus discípulos unas preguntas sobre su propia identidad: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?... ¿Quién decís vosotros que soy yo?* En la cultura y la época en que vivió Jesús era muy importante la opinión que los demás tenían sobre una persona. Con estas preguntas, Jesús busca reafirmarse en su misión y confirmar a sus discípulos en su seguimiento ¹.

Mateo sigue, en su relato, a Marcos, aunque con dos añadiduras: la afirmación de que Jesús es el Hijo de Dios (Mt 16,19) y el encargo confiado a Pedro (Mt 16,17-19). Con estos retoques, Mateo hace que la atención de los lectores se centre, no sólo en Jesús, sino también en la Iglesia convocada en torno a Pedro, como resultado del rechazo de su pueblo y de la acogida de sus discípulos.

Es importante notar la diferencia entre la respuesta superficial de la gente, presa de falsas expectativas, y la respuesta de Pedro, cuyas palabras resumen la fe de la Iglesia de Mateo (no distinta, por otra parte, de la de Marcos: "*Comienzo del evangelio de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios*").

¹ Santiago Guijarro Oporto, *Comentario al N.T.*, La casa de la Biblia, 2002 ⁽⁷⁾

- A la confesión de Pedro, sigue la proclamación de felicidad (macarismo) de Jesús y el encargo especial que le hace de “su Iglesia”. Jesús declara dichoso a Pedro porque al Padre le ha parecido bien revelarle el misterio de su identidad de Mesías e Hijo de Dios (cf. Mt 11,25-26), y le confía la misión de ser la roca firme sobre la que se asentará su Iglesia. Para ello le entrega las llaves y le confiere el poder de “atar y desatar”. La entrega de llaves equivale al nombramiento de mayordomo mayor del Reino (cf. Is 22,19-22), mientras que la expresión “atar y desatar” alude a la potestad de interpretar la ley de Moisés, de manera que Jesús nombra a Pedro mayordomo y supervisor de su Iglesia con autoridad para interpretar la ley según las palabras de Jesús y adaptarla a nuevas necesidades y situaciones.

- En este contexto, Jesús comienza a manifestar con claridad que su camino hacia la resurrección pasa por el sufrimiento y la muerte. Es el primer anuncio de la pasión, al que sigue una reacción de incompreensión por parte de Pedro. Es verdad que Dios le ha concedido una revelación especial, pero aún ve en Jesús a un Mesías glorioso, según las expectativas de su tiempo. Las palabras de Pedro, como las de Satanás, pretenden impedir que Jesús realice su vocación de Hijo obediente a la voluntad del Padre (cf. Mt 4,1-11).

La respuesta de Jesús a Pedro no es un rechazo, según la traducción habitual (¡apártate de mí!), sino una invitación: Ponte detrás de mí. Pedro no es el maestro, sino el discípulo que debe seguir los pasos de su Maestro.

- A este episodio sigue una enseñanza de Jesús: es requisito indispensable para todo el que quiera seguir a Jesús negar todo lo que niega su propia identidad y la realización de la voluntad de Dios en la propia vida, así como abrazar la cruz de cada día. Nos encontramos aquí con la paradójica sabiduría de la cruz y la paradoja de una pérdida que es, para nosotros, la mayor ganancia.

Los últimos versículos sitúan la enseñanza de Jesús en el horizonte del juicio como motivación para fundamentar las exigencias del seguimiento de Jesús (cf. Mt 25,31-46).

Cuando medites

- ♦ Las dos preguntas de Jesús (*¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?... ¿Quién decís vosotros que soy yo?*) suscitan en nosotros una búsqueda y nuevas preguntas: ¿Se plantea el hombre contemporáneo la cuestión por la identidad de Jesús? ¿De qué forma? ¿Desde qué presupuestos? ¿Con qué resultados y respuestas? ¿Confieso yo, como Pedro y la primera comunidad cristiana, que Jesús es “el Mesías, el Hijo de Dios vivo”? ¿Lo es realmente para mí?
- ♦ ¿Experimentas la dicha, la bienaventuranza, de conocer a Jesús y creer en Él como Señor?
- ♦ Fíjate en la actitud paradójica de Pedro: el mismo que ha confesado a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, ahora se opone a que Jesús se abandone a la voluntad del Padre; una voluntad, al parecer, contraria a las aspiraciones de honor y poder a las que tiene nuestra naturaleza humana. Cuando escuchamos al Padre, a Jesús y a su Espíritu, participamos de su mismo sentir. Cuando escuchamos a nuestro yo, nos alejamos de “la mente de Cristo” y de la voluntad del Padre, en la que reside nuestra felicidad.
- ♦ Jesús propone (no obliga): “*Si alguno quiere venir detrás de mí...*”. ¿Ratificamos hoy nuestra llamada y nuestro deseo de seguirle?
- ♦ “... *quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.*”. ¿Tienes experiencia de esta verdad paradójica?

Cuando ores

- ♦ Cae en la cuenta, agradecidamente, del amor que te tiene el Padre al revelar en ti a su Hijo Jesús como Señor, Salvador, Camino, Verdad, Vida, Luz, Agua viva, Pastor...
- ♦ Dale gracias al Padre por la dicha de la fe, que Él te ha regalado como un don.
- ♦ Pídele la gracia de tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, de abrazar su kénosis, y de entrar en el paradójico juego de “*perder para ganar*”.
- ♦ Con Pablo VI, proclamamos a Jesús como el Señor de nuestra vida: